

# El mercado ha muerto... ¡viva el mercado!

Por Axel Buchheister

**E**l Presidente de EEUU, Barak Obama, anunció una nueva legislación sobre el mercado financiero en su país. Será la mayor reforma al sector desde la Gran Depresión (1929).

La propuesta plantea reforzar la capacidad de fiscalización de la Reserva Federal, particularmente, para evitar que los bancos la eludan creando entidades paralelas y diversas figuras que no son objeto de control, pero que finalmente los terminan arrastrando a la crisis, como se vio en la experiencia reciente, y extendiendo aquélla también a otros actores relevantes del ámbito financiero, como a las compañías de seguros. O sea, se pretende hacer una fiscalización más comprensiva de todo lo que constituye el mercado financiero. Además, se crearía una agencia de protección del consumidor financiero,

cuyo alcance, una vez fortalecida la mencionada capacidad de control, no queda muy claro.

Muchos han visto en Barak Obama a un líder que podría cambiar el "modelo americano", en que el Estado tomaría un rol nunca antes visto en ese país. Los que sueñan que así fuera pudieran pensar que la reforma propuesta constituía un primer paso en ese sentido. Pero no era así, porque el mandatario se preocupó de precisar que ese no era el objetivo. El



**Director de Estudios Jurídicos de Libertad y Desarrollo.**

mensaje fue "no somos socialistas" e insistió en que el rol del Estado en la economía, en esta materia, es dictar las regulaciones para precaver un riesgo sistémico, correspondiendo que las empresas "compitan y hagan lo suyo". En consecuencia, se trata de un líder que al más puro estilo americano reconoce el valor de la libre empresa, postulando introducir los cambios que la experiencia le indica como necesarios.

Lo que parece faltar al Presidente Obama en un análisis equilibrado, es mencionar la otra cara de la crisis: las culpas del Estado. Un elevado gasto público, y las políticas monetaria y crediticia expansivas, con bajas tasas de interés. A ello debe agregarse una intromisión estatal en el mercado del crédito hipotecario, con entidades de crédito semi públicas que de hecho gozaban de garantía gubernamental. Al haber mucho dinero y agotarse los préstamos razonables, las platas

se dirigieron a segmentos riesgosos, que no parecían tanto cuando papá Fisco daba "seguridades" y alentaba su financiamiento. Tarde o temprano habrá que enfrentar esos problemas, que en cuanto al exceso de gasto al menos, se siguen acumulando.

¿Debemos emprender nosotros una reforma estilo Obama? La respuesta categórica es no y por una simple razón: al proponerla, ellos nos están copiando. En efecto, Chile -con la sabiduría del que vivió una crisis financiera que en 1982 puso el sistema en riesgo de colapsar- tiene las regulaciones apropiadas para limitar el nivel de riesgo que asumen los bancos y controlar los demás entes que operan en el mercado financiero. La mejor comprobación de ello son los resultados: con las reglas e instituciones que tenemos, nuestro mercado financiero pasó ahora el peak del descalabro sin mayores sobresaltos y los bancos, compañías de seguros, de leasing, de factoring, etc., exhiben en general solvencia y estabilidad.

El problema parece ser que en Chile, no obstante tener un modelo económico exitoso, nuestros gobernantes, a diferencia de Obama, no creen mucho en el mercado. Aylwin lo encontraba "cruel", aunque por suerte no hizo mucho por cambiarlo e incluso se rumorea que después se le vio en un "mall"; Frei, que no obstante

"¿Debemos proponer nosotros una reforma al estilo Obama? La respuesta categórica es no (,,, ) ellos nos están copiando".

haber sido empresario, ahora clama por "Estado, Estado y más Estado", y don Ricardo, quien sentenció que la responsabilidad profunda de la crisis está en los "que no creen en la regulación" y en el "neoliberalismo rampante", aludiendo -según dicen- al candidato presidencial opositor. No puede haber sido esa su intención, porque de seguro sabe el ex gobernante que entre las regulaciones muy certeras que contribuyeron a salvarnos de esta crisis están las reformas a las leyes de mercado de capitales y de bancos que se aprobaron en los 90, con el decisivo protagonismo del entonces senador Sebastián Piñera. Es cuestión de revisar las actas en el Congreso.

Una cosa es aplicar a contrapelo las políticas de mercado y otra crear en éste, postulando las regulaciones que sean menester. Los resultados a la larga no son iguales; por eso no da lo mismo quién gobierne. Si algunos creían que con Obama había muerto el mercado, se desayunan que en realidad dijo ¡viva el mercado! Larga vida, entonces, a EEUU.